

Sor Luisa Pozo Valenzuela

"Volver al colegio y poder prestar servicios todavía, es muy importante para mí"

- Con gran alegría y entusiasmo, Sor Luisa Pozo regresó el pasado lunes al establecimiento para cumplir tareas de apoyo espiritual.
- Sor Luisa se desempeñó como directora de nuestro colegio durante 20 años, cuyo recuerdo está presente en un gran número de generaciones de exalumnas.

por Jorge Rubilar Astudillo

Periodista ICC



Sor Luisa llegó a nuestro colegio en 1977 para cumplir funciones como profesora de castellano. Dos años después, asumió la dirección del establecimiento.

En la tranquilidad de su oficina, Sor Luisa Pozo Valenzuela lee las últimas revistas escolares del colegio de su vida, el lugar donde ha pasado sus alegrías más grandes como directora, religiosa y docente. Estuvo a la cabeza de nuestro colegio en dos períodos, totalizando 20 años, tiempo suficiente para que desarrollara un gran amor y aprecio por nuestro establecimiento.

Hoy Sor Luisa Pozo está de vuelta en su casa, y pese a portar su mascarilla, no puede ocultar su sonrisa y entusiasmo por volver a su Colegio Inmaculada Concepción, donde actualmente entrega apoyo espiritual a los miembros de nuestra comunidad.

En esta conversación, Sor Luisa hace un recorrido por su trayectoria en el colegio, da cuenta de la consolidación del legado de Madre Paulina y habla de la constante evolución que ha presentado la educación a través del tiempo.

¿Cómo ha sido para usted volver a acompañar a nuestra comunidad educativa?

Para mí ha sido una experiencia muy linda, muy hermosa. Dentro de la comunidad de hermanas que atienden los cuatro colegios de la zona (Colegio Inmaculada Concepción, Colegio María Inmaculada, Colegio Mixto Inmaculada Concepción de Talcahuano y Colegio Madre Paulina de Chiguayante), consideramos tomar en cuenta esta parte que nos sirve para mantener nuestra espiritualidad y carisma congregacional de educadora, porque la mayoría de nosotras fuimos profesoras, como también ocupamos cargos directivos y de administración.

Cumplí la misma función en el Colegio María Inmaculada entre los años 2019 y 2020, prestando servicios de asesoramiento a la dirección del colegio; sin embargo, para mí era un colegio más, pero la Inmaculada Concepción no es un colegio más, es donde yo pasé 20 años de mi vida a cargo de la dirección, entonces para mí tenía un acento muy especial.

Volver al colegio y poder prestar servicios todavía, es muy importante para mí.

¿Recuerda sus primeros años dentro de nuestro colegio?

Cuando yo llegué al colegio en 1977, lo hice para ser profesora de castellano, pero con especialidad en pastoral, entonces me dediqué dos años en el colegio a las actividades relacionadas con pastoral.

Al finalizar el año 1978, la superiora mayor de aquel entonces me designó como directora. Yo ya conocía el colegio, los estamentos, la parte administrativa, me sirvió mucho haber estado esos dos años a cargo de la pastoral. Me dediqué durante 8 años a la dirección del colegio, tomando las pautas respectivas que correspondían y relacionándome con los estamentos

"(...) la Inmaculada Concepción no es un colegio más, es donde yo pasé 20 años de mi vida a cargo de la dirección, entonces para mí tenía un acento muy especial".

"No había actividad del colegio donde yo no estuviera presente como directora y profesora, siempre animando como la primera hinchita del colegio en todas las actividades deportivas, (...)"

de dirección a nivel diocesano, arquidiocesano y ministerial, al final estaba muy bien acogida y desempeñada en el cargo que tenía. Luego, me llegó un nuevo mandato y me fui de directora al colegio de Santiago, estuve 5 años allá y después volví nuevamente a Concepción, donde estuve 12 años más, en total tuve 20 años al frente de la dirección del colegio.

¿Cómo fueron esos años ejerciendo dichas labores?

Personalmente soy de carácter fácil, me entendía bien con todos los profesores, administrativos, la dirección y las alumnas, porque mi carisma personal había sido el contacto con ellas. A nivel de los colegios donde había trabajado y del externado de la Inmaculada Concepción, estaba más acostumbrada a estar con las alumnas,

entonces me costó un poco la parte de dirección con el alejamiento normal que tenía que tener con ellas; pero siempre había mucha familiaridad y cercanía con los padres y apoderados, así que no me fue difícil asumir la dirección del colegio y mantener esa cercanía con él.

Aparte de eso, yo siempre he sido muy amiga del deporte, cuando me tocó en el externado un colegio que tenía bastante actividad deportiva, lo asumí y siempre acompañaba a las alumnas. No había actividad del colegio donde yo no estuviera presente como directora y profesora, siempre animando como la primera hinchita del colegio en todas las actividades deportivas, y también por ese lado me fue fácil saber que deportes se hacían y privilegiaban, me relacionaba mucho con los profesores deportivos.

Después formamos una federación deportiva a nivel de los colegios Inmaculada, en aquel entonces éramos 13 colegios, y teníamos toda una organización. Yo fui por muchos años coordinadora de la parte deportiva de los colegios Inmaculada, entonces organizábamos olimpiadas anuales, un colegio era sede de la gimnasia, otro del básquetbol, del atletismo y así teníamos diferentes actividades y viajábamos con las alumnas. Me tocó inscribirlas en atletismo en Santiago,

nos tocó ser uno de los primeros colegios que participó de las actividades del atletismo, y éramos siempre el mejor colegio de provincia; no estábamos a la altura de los colegios de Santiago, pero éramos el mejor de regiones en la parte deportiva, eso me ayudó mucho para el acercamiento y sentirme una parte importante dentro del colegio.

Muchas generaciones de nuestro colegio han sido testigos de la vida y obra de Madre Paulina Von Mallinckrodt, el que ha trascendido de generación en generación, ¿Cuáles son las razones de la vigencia y consolidación de su legado?

La vigencia de la fundadora de la Congregación siempre ha sido permanente, tal vez se deba al entusiasmo de las primeras hermanas que se dedicaban a extender su obra, apostolado y misión espiritual en la Congregación.

Madre Paulina siempre fue una persona presente para nosotras, no solamente en la parte formativa y educativa, sino que también en el acompañamiento de las alumnas; porque a Madre Paulina no le tocó fundar grandes obras, sino que solo una para ciegos, entonces se dedicó a cuidarlos y mantenerlos, esto genera una permanente preocupación por la vida del otro.

"Madre Paulina siempre fue una persona presente para nosotras, no solamente en la parte formativa y educativa, sino que también en el acompañamiento de las alumnas; (...)"

En la fundación de los colegios, la Congregación se dedicó a fundarlos con el respaldo de una obra social, al comienzo fueron los ciegos, después la juventud con la niñez y la preocupación por la formación permanente en los valores de la juventud.

Madre Paulina sostiene que "el amor a los niños es la mejor pedagogía", en ese sentido, ¿El legado de nuestra fundadora cobra un sentido especial en el ámbito educacional?

Cobra un valor muy importante en el ámbito educacional, porque aparte de sus lemas y palabras, nosotros teníamos el ejemplo de ella, como se había desempeñado frente a la adversidad; a los alumnos no videntes que le tocó asistir, de los hogares de niños y de los colegios, porque aparte de eso no nos dedicamos solamente a

obras sociales, sino que también a la educación y formación permanente de los alumnos. En Chile se asumió más que nada la educación femenina, porque en aquellos tiempos que llegaron las hermanas a nuestro país estaba muy diversificada la educación femenina y masculina, esta última estaba en manos de los sacerdotes o religiosos, entonces nosotras nos dedicamos a la educación femenina, pero después asumimos la educación mixta.

¿Cuál es la visión que tiene hoy de la educación, conforme a la constante evolución que ha tenido a través del tiempo?

La educación ha evolucionado de acuerdo a los tiempos modernos, la opinión que tengo ahora es que es una educación general, que se trata de dar a los niños y que está diversificada por sus mismos orígenes y a la vez se pue-

"Tenemos que estar abiertas para ir adaptándonos a los tiempos modernos que son estos, porque antes decíamos que tenemos que educar para los tiempos modernos, pero tenemos que educar para este tiempo".

de hacer comunidad, tener un curso mixto y educar bien a los niños y a las niñas en una educación general.

Frente al contexto actual que vivimos hoy, ¿Cuál cree que es el rumbo que debe seguir la educación católica?

El cambio ha sido muy brusco, sobretodo no avisado, es un cambio que vino y se quedó en el país y el mundo entero.

Tenemos que estar abiertos a los cambios y atentos al devenir del cambio también, porque el cambio va cambiando, la palabra lo dice, el cambio va adquiriendo matices nuevos; en la misma evolución del virus hace que el cambio vaya evolucionando. Tenemos que estar abiertas para ir adaptándonos a los tiempos modernos que son estos, porque antes decíamos que tenemos que educar para los tiempos modernos, pero tenemos que educar para este tiempo.

Nadie se imaginaba que vendría una pandemia de estas proporciones y, sin embargo, vino y nos hemos tenido que, a la buena o a la mala, irnos adaptando a la pandemia misma. Es ella la que manda ahora, la que nos da las normas de vida y los hábitos de autodefensa personal y de la defensa del otro, no tenemos que olvidarnos de la otra persona.

Muchas exalumnas y compañeros de trabajo guardan grandes recuerdos suyos por la huella que dejó en nuestra comunidad, ¿Tiene algo que decirles?

Decirles que yo también las recuerdo con cariño, tengo una memoria muy prodigiosa, que recuerdo situaciones y acontecimientos de la vida. Esto me ha ayudado mucho para recordar exalumnas, períodos de trabajo, situaciones educativas, familiares y problemáticas.

Muchas veces no reconozco a todas las alumnas cuando me saludan o me encuentran por ahí, pero basta con que me nombren su año de generación o me digan cualquier situación notoria de la vida y ya las recuerdo con cariño, tanto a los colegas profesores como también a las alumnas y a los apoderados.

¿Qué significa el Colegio Inmaculada Concepción para usted?

Para mí significa parte de mi vida. Toda la vida fui educadora, estuve en colegios formando, aplicando conductas permanentes de la juventud y la niñez. Para mí el colegio es un todo, es una familia ¶

"(...) tengo una memoria muy prodigiosa, que recuerdo situaciones y acontecimientos de la vida".